

DULCE MARÍA LOINAZ, LA VOZ DE AMÉRICA

Flor Romero

*"Rodeada de mar por todas partes,
soy isla asida al tallo de los vientos...
Nadie escucha mi voz si rezo o grito:
puedo volar o hundirme... Puedo a veces
Morder mi cola en signo de infinito.
Soy tierra desgajándose... Hay momentos
en que el agua me ciega y me acobarda,
en que el agua es la muerte donde floto..."*
(Fragmento de "Isla")

A sí canta en su poesía Dulce María Loinaz, la escritora cubana (Premio Cervantes, 1992) que acaba de fallecer a los 94 años.

El 12 de diciembre de 1996 celebró su último cumpleaños con una lucidez mental impresionante. Recordaba de memoria sus poemas, con voz íntima, serena, equilibrada y definida.

De la primera visita que le hice en su casa de El Vedado en La Habana, recuerdo estos pasajes: guardaba un amable recuerdo de su paso por Colombia, deslumbrada por la majestad del Salto del Tequendama. "Colombia fue el primer pedazo de América Continental que fue recibido en mi corazón".

Ella era el alma de Cuba; su historia encarnada en esta mujer de cuerpo fino, facciones clá-

sicas perfectas, piel blanca, cabellos rubios, maneras distinguidas y sabiduría en su palabra. Vivía rodeada de libros, antigüedades, y acompañada de un sobrino que estuvo en Colombia en los comienzos de la televisión.

El poeta Pablo Armando Fernández (Premio Nacional de Poesía), quien como jurado defendió la candidatura de su compatriota al premio Cervantes, dijo de Dulce María: "Cuando la veo y la escucho, cuando la leo y recuerdo, siento esa proximidad, ese hábito de andar de la mano generosa y tierna de la patria".

Hija del general Enrique Loinaz del Castillo, combatiente del Ejército Libertador de Cuba, y de María de las Mercedes Muñoz Sañudo. Sus primeros textos poéticos aparecieron en el periódico *La Nación* en 1920, año en que visita los Estados Unidos. Fueron sus hermanos: Flor, Enrique y Carlos Manuel. Se doctoró en Derecho Civil en la Universidad de La Habana, viajó por Europa, el Oriente y América. Escribió para varios periódicos. Era miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Recibió numerosas condecoraciones: Premio Nacional de Literatura (1987), Premio de la Crítica (1991) y Premio Miguel de Cervantes 1992. Fue pionera del periodismo cubano: su carnet databa de 1919.

La obra publicada comprende varios libros de poesía: *Versos* (1938), *Juegos de agua* (Madrid, 1947), *Poemas sin nombre y carta de amor a Tut-Ank-Amen* (1953), *Obra lírica* (1955), *Últimos días de una casa* (1958), *Poesías escogidas* (1984), *Poemas naufragos* (La Habana, 1994), *Jardín* (novela 1951) y *Un verano en Tenerife* (libro de viajes, 1958).

Se casó dos veces: "el amor ha jugado papel importante en mis versos. He tenido sólo dos amores en mi vida. Si fuéramos a medirlos, no sé cual sería más intenso... Tengo buenos recuerdos de estos enlaces". No tuvo hijos, pero: "he tenido personas que me han querido como a una madre". Escribía en un rincón de la cocina de El Prado; le gustaba la buena mesa; prefería la papa y las carnes. Desde hacía varios años estaba casi ciega.

Se definía como "Una persona introvertida, muy difícil de tener confidencias. Reconozco que tengo una virtud muy difícil: soy justa. Cuando conozco de qué lado está la verdad o de qué lado está la razón, la defiendo cuando haya que defenderla. Considero que es mucho más difícil ser justo que bueno".

El hecho histórico que más admiraba eran las predicaciones de Jesucristo. "Han definido una moral cristiana y un ideal de la humanidad que, aunque no se ha alcanzado, sigue siendo un ideal".

Fue la juventud la que la redescubrió: "Yo siempre he estado aquí, estuve desde hace muchos años", dijo.

"Un poeta -afirmaba- es alguien que ve más allá del mundo circundante y más adentro en el mun-

do interior. Pero además, debe unir a esas dos condiciones una tercera más difícil: hacer ver lo que ve".

"Yo no quisiera ser más que un estanque verdinegro, tranquilo, limpio y hondo", canta en *Estampas*.

Y cuando loa al río de Habana, el Almendares, escuchamos:

"Yo no diré que mano me lo arranca ni de que piedra de mi pecho nace... Yo no diré que él sea el más hermoso... Pero es mi río, mi país, mi sangre".

Mensaje para las mujeres: "Que sigan trabajando, que van por muy buen camino".

Mensaje a la juventud: "Que lean mucho y luego escriban. Así sería mejor el fruto".

Dulce María Loinaz, la fecunda y profunda escritora cubana que manejó tanto la poesía como la novela, es de los excepcionales seres humanos que se incrustan en el alma, que dejan en el espíritu la más entrañable y tierna lección de convivencia.

De ella decía Federico Carlos Sáinz de Robles: "[...] Dulce María nos retiene con su contenida angustia, con su timidez espiritual, tan llena de misterios como una fantástica galería de ensueños apremiantes".

Y Juana de Ibarbourou confesaba: "Dulce María Loinaz dejó en mí una impresión tan profunda, que prefiero no repetir la experiencia de un encuentro con la poetisa. Quiero guardar para siempre aquella primera impresión. Ella ha dicho que me admira ¿Cómo entenderlo, si quien lo dice es más grande que yo? Dulce María Loinaz es hoy, y de todo corazón lo creo, la primera mujer de América". ■